Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades



LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES
EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI

El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización

Immanuel Wallerstein







Universidad Nacional Autónoma de México

"Después de escribir sobre el mundo desde hace treinta años -dice Immanuel Wallerstein- concluyo que el capitalismo es un problema de conceptualización."

En el presente texto el autor expone los principales conceptos que ha usado para abordar la historia de la humanidad: la economía-mundo, el sistema-mundo y el mini-sistema, coexistentes en el globo hace unos diez mil años atrás. Hoy en día, por primera vez en la historia de la humanidad, afirma, vivimos en un sistema único: la economía-mundo capitalista fundada en la acumulación incesante de capital.
Wallerstein propone analizar esta economía-mundo capitalista, como cualquier otro sistema histórico, en los tres momentos claves de su historicidad: analizar cómo emergió de alguna manera particular, se desarrolló mediante la combinación de ritmos cíclicos y tendencias seculares, y está sujeto a la crisis y el desmoronamiento para ser sustituido por otros u otros sistemas, que no necesariamente serán mejores, aunque seguramente serán diferentes.

Immanuel Wallerstein

Es director del Centro Fernand Braudel para el Estudio de Economías, Sistemas Históricos y Civilizaciones en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Binghamton y director de la revista trimestral Review del mismo Centro.

EL CAPITALISMO ¿QUÉ ES?
UN PROBLEMA DE CONCEPTUALIZACIÓN

Videoteca de Ciencias y Humanidades

Colección
Las Ciencias y las Humanidades
en los Umbrales del Siglo XXI

EL CAPITALISMO ¿QUÉ ES? UN PROBLEMA DE CONCEPTUALIZACIÓN

Immanuel Wallerstein




Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades
Coordinación de Humanidades
México, 1999

ganz1912

Primera edición, 1999

Coordinación editorial:
Maya Aguiluz Ibargüen
Edición científica:
José G. Gandarilla Salgado
Diseño de portada:
Ángeles Alegre Schettino y Lorena Salcedo Bandala

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

ISBN: 968-36-7556-5

IMMANUEL WALLERSTEIN

Es director del Centro Fernand Braudel para el Estudio de Economías, Sistemas Históricos y Civilizaciones en la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY) en Bighamton, y director de la revista trimestral Review *de ese mismo Centro. Las reflexiones de Immanuel Wallerstein en torno a la evolución del sistema mundial moderno y la economía-mundo, reunidas desde mediados de la década de los setenta en distintas publicaciones individuales y colectivas, constituyen una obra de referencia imprescindible entre los estudiosos del mundo actual.*

*El primer volumen de su trilogía sobre el moderno sistema mundial apareció en 1974 (*The Modern World-System, *Nueva York, Academic Press) y cinco años más tarde se inició su edición española por parte de Siglo XXI Editores bajo el título* El moderno sistema mundial. *Algunos de sus libros más recientes en español son:* Después del liberalismo *(México, Siglo XXI Editores/CEIICH-UNAM, 1996);* El futuro de la civilización capitalista *(Barcelona, Icaria, 1997);* Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos *(México, Siglo XXI Editores/CEIICH-UNAM, 1998);* Utopística o las opciones históricas del siglo XXI *(México, Siglo XXI Editores/CEIICH-UNAM, 1998); y, como coordinador,* Abrir las ciencias sociales *(México, Siglo XXI Editores/CEIICH-UNAM, 1998).*

EL CAPITALISMO ¿QUÉ ES? UN PROBLEMA DE CONCEPTUALIZACIÓN*

Escribo sobre el mundo moderno desde hace más o menos 30 años, y ahora concluyo que el capitalismo es un problema de conceptualización. Inicié mi carrera de investigador como africanista y escribí durante una decena de años varios libros y artículos sobre el África actual, posterior a la segunda guerra mundial, a la descolonización, a la creación de Estados independientes, etcétera. Al paso del tiempo empecé a sentir que no era posible entender lo que sucedía en África sin una visión un poco más amplia. Así me interesé en el problema de la creación de los Estados modernos en Europa occidental en el siglo XVI y en su historia. Finalmente, entre 1970 y 1971 comencé a escribir *The Modern World-System*, que en español se llamó *El moderno sistema mundial*. He escrito tres volúmenes hasta ahora, y continúo, porque no he terminado la obra.[1]

* Transcripción de la conferencia que, bajo el mismo título, fue impartida en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM, en febrero de 1998.

[1] En la bibliografía se anotaron los títulos de cada volumen. [N. del E.]

La primera cuestión que me propuse fue elegir la forma en que organizaría el tema. Retomé el concepto de *economía-mundo* de la obra de Fernand Braudel, que da la idea de que existe unidad; por lo que hubo que hacer una división del trabajo que fue inevitablemente más amplia que las fronteras políticas de los Estados. La unidad de análisis fue el primer problema de la conceptualización, ¿qué es y qué no es la economía-mundo? En la historia de la humanidad hubo tres tipos de sistemas históricos, que he vuelto a nombrar: *economía-mundo, imperio-mundo* y *mini-sistema.* En primer lugar, las tres tienen en su seno una división del trabajo completa, o más o menos completa. La economía, una *economía-mundo,* es un sistema *largo-mundo,* no mundial: *un* mundo, pero no *el* mundo. Un mundo largo que tiene en su seno varias entidades políticas, múltiples culturas, etc. Del mismo modo, un *imperio-mundo* es más o menos la misma gran área, tiene una división del trabajo en su seno, pero una estructura política única, imperial, como el imperio romano, como los diversos imperios chinos a través de la historia, etc., y finalmente el *mini-sistema* fue evidentemente un *mini-sistema,* es decir, en área, en población, etc., unificado económica, política y culturalmente.

Pienso que desde hace 10 mil años, más o menos, hasta recientemente, existieron en el mundo geográfico, en el globo, las tres formas: hubo *imperios-mundo, economías-mundo* y *mini-sistemas.* Lo que me resulta claro es que, evidentemente, los *imperios-mundo* fueron del tipo fuerte, en el sentido de que, típicamente, un imperio-mundo es una estructura que se extiende geográficamente, anulando incluso las que antes de su expansión fueron *mini-sistemas* y *economías-mundo.* El sistema *imperio-mundo* incluyó poblaciones y áreas, hasta que se agotaron las posibilidades políticas y militares de expansión e históricamente se inició el proceso de encogimiento; evidentemente, grandes espacios se liberaron de su tutela y se reconstruyeron *mini-sistemas* y *economías-mundo.*

Este panorama prevaleció hasta los siglos XV y XVI, que fue cuando se comenzó a construir en Europa occidental una *economía-mundo* que ha podido sobrevivir y se ha extendido a través de los siglos para imponerse sobre las otras áreas del mundo, incorporando lo que fueron *imperios-mundo* y *mini-sistemas* en su agrupación, destruyendo las bases sociales de estos otros sistemas. La expansión concluyó en el siglo XIX, y por primera vez en la historia de la humanidad existe un sistema histórico coetáneo en el globo, sistema único en el seno del cual, a mi juicio, vivimos todavía.

Hasta este momento no he hablado del capitalismo, me parece que éste fue la clave, que el capitalismo es el lado anverso de la *economía-mundo*, que no puede haber una *economía-mundo* que no sea capitalista, que no puede existir el capitalismo sin la estructura de la economía-mundo. Fue un descubrimiento, empírico para mí, pero en este momento ya es conceptual.

Un tiempo después, en los comienzos de los años ochenta, un editor francés me pidió urgido, escribir un pequeño libro sobre el capitalismo; acepté a condición de poder utilizar como título: *El capitalismo histórico* (1988). ¿Por qué histórico?, porque me parece que hasta ese momento se definía el capitalismo teóricamente, dando por sabida la historia, y el mundo no es exactamente lo que se ha pensado teóricamente. Yo retomé lo que se ha desarrollado históricamente para comprender cómo funciona el capitalismo en la realidad histórica.

¿Qué quiere decir capitalista como adjetivo: una firma capitalista, un país capitalista, una ciudad capitalista? ¿Por qué una fábrica creada con capital dado, que entrega producciones y emplea obreros es capitalista, pero una finca que se rige por la encomienda, u otra cosa parecida, no lo es? ¿Cómo se deciden las fronteras de lo que es capitalista?

La siderurgia es capitalista pero la cultura del maíz no lo es, éste es un concepto muy difícil de uti-

lizar. Existe una gran distorsión de la realidad, no solamente de la descripción de la cultura del maíz sino de la descripción de la fabricación de hierro, de acero, etc. Es únicamente el sistema histórico el que puede ser capitalista o no capitalista. La característica esencial que permite decir que un sistema es capitalista, no es la búsqueda de ganancias. En todas partes del mundo a través de 10 mil años de historia se pueden hallar individuos, firmas, etc. que buscan más ganancias; como esto, podemos discutir si la Grecia antigua o la India del siglo XI, etc. fueron capitalistas o no capitalistas. La búsqueda de ganancias es normal, usual. Hay quien todavía produce a fin de obtener ganancias, aunque no se encuentre en un sistema capitalista; lo que ocurre en los sistemas no capitalistas es que tal búsqueda no está garantizada por el sistema, por ejemplo, un tipo obtiene ganancias y 10 o 20 años después el rey o cualquier otro, roba o toma sus ganancias sin que las autoridades morales del sistema lo denuncien. En contraste el capitalismo es un sistema en que la prioridad esencial es la acumulación incesante de capital; no es que todo mundo busque la ganancia, pero los que la buscan son sostenidos por el sistema. Éstos ganarán eventualmente a los que rechazan esas posibilidades. Me ha asombrado que es únicamente en el *sistema-mundo* moderno donde esta prioridad de la acumulación incesante de capital existe, no hay otra lógica de capitalismo que la acumulación por sí, se acumula a fin de acumular más, es lo esencial de lo que es capitalista y ello lo cambia todo.

Hace 20 o 25 años, había muchas personas que me decían: "Tú eres mercantilista, circulacionista", subrayando una división entre la producción y la circulación.[2] Para mí la separación es completamente falsa, no hay motivo para producir un sistema capitalista sin circular. No puedo circular si no hay producción.

[2] Tal es el caso, por ejemplo, en Brenner (1979). [N. del E.]

Y no podrían decirme que como capitalista que quiero ampliar mis ganancias debo elegir en qué campo pongo mi dinero. Pondré mi dinero en lo que gane más, es claro, y si gano más en la producción, lo haré; si gano más en la circulación, lo haré, esto depende de lo que es producido en el momento, etcétera.

En este momento, debo introducir otro concepto que, al no haber una buena palabra, he nombrado en inglés: *commodity chain* (en español, cadena de mercancías). ¿Qué es una cadena de mercancías? Producimos, por ejemplo, un vestido para venderlo, ¿cómo puedo producirlo? Evidentemente, tengo una fábrica, tengo productos de base, tengo obreros, los obreros deben comer algo para sobrevivir y tengo dinero, capital, y entonces pongo las cosas juntas y produzco vestidos. Pero, ¿de dónde vienen los elementos de base, por ejemplo la tela? Hay otro productor que debe producir la tela y utilizar obreros, esos obreros deben comer algo, etc. Como esto, el producto vendido en el mercado podría crearse conceptualmente, a partir del punto de llegada, en una cadena de mercancías. Cuando lo hago, observo inmediatamente las siguientes cosas: una verdadera cadena de mercancías atraviesa las fronteras hoy, y atravesaba las fronteras en el siglo XVI: la globalización debió existir desde los comienzos del capitalismo.

En segundo lugar, junto con esta cadena, utilizo el concepto de cajas: una caja de producción, una caja de producción anterior, o múltiples cajas de producción anteriores. Si observamos cada caja, encontramos que fueron muy diferentes. Algunas están completamente monopolizadas, otras tienen una infinidad de productores. Algunas cajas se ubican en una localidad. En otras hay una enorme concurrencia en múltiples localidades a través de múltiples países. Cuando miro una caja y me pregunto ¿de qué manera se ha recompensado al obrero?, descubro inmediatamente que algunas veces hay asalariados, otras esclavos, y otras cosas distintas, múltiples diferencias

de una caja a otra. En una caja puede haber tres o cuatro maneras diferentes de pagar al obrero, y no he encontrado una cadena que cumpla con las definiciones teóricas del capitalismo, exclusivamente el trabajo asalariado, exclusivamente la libre concurrencia. La realidad es muy compleja, está muy mezclada. Inmediatamente podría preguntarme en qué caja hay mayor posibilidad de ganancias. Es claro que cada espacio es diferente, según el producto final.

Evidentemente, un capitalista serio, un capitalista importante, cambia su locación en busca del punto importante. Para el capitalista de importancia es claro que la caja en la cual podría ganar el máximo en porcentaje, es la caja más monopolizada. La concurrencia como concepto del capitalismo fue una fantasía, la concurrencia es el *némesis de ganancia*, ¿por qué? Es sencillo, si todo el mundo en este lugar es productor de la misma cosa, hay una infinidad de productores y una infinidad de compradores, la gente viene para comprar cualquier cosa. Si yo entro en este lugar, en el mercado, le pregunto al primer vendedor: ¿a qué precio me vende su *x*? y me dice un precio, pero luego voy con un segundo, un tercero, un cuarto, hasta que hallo, teóricamente, el más bajo posible. En una situación de perfecta concurrencia con perfecta información, la ganancia posible es la mínima en lo absoluto, lo que no es interesante para el capitalista, evidentemente. Si tú eres el único vendedor, o uno de tres, entonces puedes exigir a tu comprador un precio interesante. Esto es el monopolio, cada capitalista busca monopolizar a fin de ganar, y lucha contra la concurrencia, aunque no puede rechazarla.

Hasta este momento, he hablado sobre lo que es centro y periferia; un producto central es un producto relativamente monopolizado en el mercado mundial, un producto periférico es un producto concurrencial, es decir, no rentable. En los inicios del siglo XIX, Inglaterra, gran país productor de ganancias, producía vestidos, por ejemplo; actualmente, Tailandia, Hon-

duras, etc. no ganan muchísimo en la industria del vestido, porque el mercado ya no está monopolizado, hay múltiples productores.

En este momento hay un ciclo de un nuevo producto: *software*, magníficamente monopolizado por Bill Gates; él no es el único, es casi el único, sus ganancias son enormes. Podría decirles lo que va a suceder en 10, 15 o 20 años, porque es tan rentable ese negocio que otros van a lograr entrar en el mercado, y en un momento dado ya no será tan rentable producir *software*. Corea hará *software*, México hará *software*, ése es el desarrollo; desarrollo en este caso quiere decir que somos receptores de las industrias que ya no son tan rentables como antes: la siderurgia, por ejemplo. En un momento dado, después de 50 o de 100 años serán Birmania, Paraguay, etc. quienes producirán *software*; mientras tanto, en Estados Unidos o en Japón o en Francia, se pensará en el monopolio de otro producto, eso es lo que pasa en el capitalismo.

Monopolizar es fácil, si tengo un nuevo producto. Sin embargo, aunque hay secretos de producción, también hay espías, hay difusión de conocimientos; por eso no es posible monopolizar sin la ayuda del Estado, el cual primeramente establece procesos de patentes, patentes antimercado. Claro, es la cosa más paradójica para el libre mercado en el mundo; ningún capitalista está contra las patentes, las patentes son lo esencial de la monopolización. El Estado es el que otorga un monopolio para 30 años, 25 años, etc.; tenemos actualmente sistemas internacionales que garantizan que si invento en Estados Unidos un producto y tengo una patente, ésta es válida para Italia, para México, para el mundo entero. El Estado es el que controla no solamente las patentes, también las limitaciones de egreso e ingreso, las subvenciones, hay toda una gama de métodos que puede utilizar un Estado para permitir a un capitalista, a una firma capitalista, tener un monopolio; un monopolio relati-

vo que no dé solamente las posibilidades jurídicas, sino las posibilidades militares.

Si hoy otro Estado rechaza la legitimidad de mis patentes, mi Estado podría tomar "el garrote fuerte", amenazar con una pequeña guerra e imponerse. El capitalismo no es antiestado, es proestado, claro, pero yo como capitalista soy proestado si mi Estado es fuerte, si me garantiza algo que no le garantiza a mi concurrente capitalista; mas si yo soy el otro capitalista, al que no se le dan garantías, yo denuncio la injerencia del Estado, etcétera. Es una relación ambigua; los capitalistas necesitan las garantías de los Estados, de su Estado o de ciertos Estados, para que se les dé a ellos y no a su concurrente el apoyo. Evidentemente es una contradicción continua, en la que ciertos capitalistas refuerzan a ciertos Estados que otros capitalistas tratan de debilitar. Pero la idea de que lo mejor para el capitalismo es que el Estado no sea el que controle todo, es absurda, completamente absurda en este momento, promovería la concurrencia sin límites y sin ganancias.

Ésos que denominamos Estados hoy, fueron creados con el sistema mundial moderno y forman una escala de fuerza. Hay Estados relativamente fuertes, otros medio y otros mínimamente fuertes. Esto es importante, porque el capitalista necesita un sistema de *economía-mundo* para utilizar un Estado fuerte contra sus concurrentes en su propio país o en otros países; pero para ello debe existir un sistema donde no hay un sólo Estado, un *imperio-mundo*, sino múltiples Estados. En el momento en que su Estado no le es favorable por una razón u otra, podría cambiar su sitio, su sede, sus alianzas con otro Estado, contra su antiguo Estado. La posibilidad de manipulación exige la existencia de una multiplicidad de Estados unos más fuertes que otros, a fin de abrir las fronteras de los débiles y proteger las fronteras de los fuertes. El sistema interestatal es elemento de base del sistema capitalista.

En este momento podemos entrar en la discusión de ritmos cíclicos del sistema. ¿Por qué ritmos cíclicos, por ejemplo, los Kondratieff? La monopolización incluso de ciertos productos importantes, productos de base que se venden ampliamente con ganancias importantes, se extiende a través del globo hasta el momento en que se pierde el monopolio relativo. En ese momento comienza la baja de tasas de ganancia; a esto podemos llamarlo sobreproducción, hay un estancamiento en este momento en la economía-mundo, ¿y qué harán los grandes capitalistas para remediarlo? Primeramente aumentarán la producción, a fin de obtener los mismos resultados económicos con menos tasa de ganancia. Sin embargo, aumentar la producción global es absurdo y después de unos años será imposible, pues comienza la reubicación de la producción; lo cual es un proceso que se repite regularmente en la historia del capitalismo, hasta en países en donde no existe una tasa de salario históricamente menor. Es la explicación de los ciclos A y B de Kondratieff. ¿Por qué los capitalistas ya no reubican inmediatamente las fábricas hacia las regiones de salarios históricamente menores pero solamente lo hacen en el ciclo B de Kondratieff? Hay una pérdida al mismo tiempo que una ventaja, porque para los capitalistas se presentan dos problemas: minimizar los costos de transacción y minimizar los costos de trabajo, pero deben elegir entre concentrar la producción en las zonas centrales minimizando así los costos de las transacciones, o concentrar la misma producción en otras regiones del mundo para minimizar los costos de trabajo. En los momentos de expansión, lo que es importante es minimizar los costos de las transacciones; en los momentos de estancamiento, lo que es más importante es minimizar los costos del trabajo. Esto explica la circulación de los empleos, que continúan circulando globalmente cada 25 años. Desde hace 25 años vivimos el estancamiento, la reubicación de múltiples industrias de Estados

Unidos, de Europa occidental, de Japón y de otros países. Pero cuando haya otro ciclo Kondratieff A, las nuevas industrias importantes serán ubicadas en los países centrales de nuevo. El hecho de que los salarios sean más altos, no es tan importante en el momento de amplificación de ventas, crea la posibilidad de que la gente pueda comprar lo que venden los productores.

En este momento debemos pensar en el problema del famoso proletario. ¿Qué es un proletario? Es un concepto fundamental desde hace 200 años, imaginado en un momento específico: la primera mitad del siglo XIX, durante la cual se construyó en Francia, en Inglaterra y en otros países un cierto número de fábricas, que no fueron tan importantes como pensamos, pero que contaban con trabajadores asalariados. Toda la discusión del proletariado deriva de la imagen de una fábrica con un burgués que paga salarios, un número importante de asalariados que no tienen otro método de producir por sí mismos, porque no tienen cultura, etcétera.

Pero si se mira de cerca lo que pasa, estos proletarios no viven exclusivamente de sus salarios. Primeramente todos vivían en *households*, otra palabra imposible de traducir,[3] aunque no fueran familiares, y en cada unidad, o en la mayoría, había cinco formas de ingreso.

Hay ingresos por salarios, es decir un miembro de este grupo sale de su comunidad, consigue un empleo y recibe un salario en moneda. Al mismo tiempo, es posible, muy posible, que otro miembro de la unidad venda como pequeño empresario, en el mercado, algo pequeñito y reciba ingresos. En tercer lugar está la posibilidad de obtener rentas, en cuarto lugar se podría recibir lo que considero transferencias, por

3 Se ha traducido como "unidad doméstica" en la edición castellana de *Race, Nation and Class*, Balibar y Wallerstein (1991). [N. del E.]

ejemplo, por medio del matrimonio, por el nacimiento de niños, por las muertes. Otras unidades están ligadas vagamente, por lazos fraternales, filiales, familiares, con determinada unidad y aportan monedas. Y final y evidentemente, en todas estas unidades hay otra forma de subsistencia, no solamente de viviendas. En las ciudades hemos perdido espacios para cultivar en las viviendas; pero todavía en la ciudad de México, sin duda en los barrios, hay viviendas pequeñas donde por ejemplo, se lava la ropa; la alternativa a lavar la ropa es dar ésta a la lavandería; pero si yo la lavo, creo ingresos, porque no me gasto el dinero del lavado.

Con este concepto de cinco formas de ingreso, podemos analizar las unidades. Haciendo una distinción general, existen unidades en las cuales más de 5% del total de ingresos proviene de salarios y en otras menos de 50%. Se puede hablar en este momento de unidades proletarizadas y no proletarizadas, o semiproletarizadas. Para un capitalista que da salarios a un obrero en su firma, es preferible que este hombre o señor provenga de una unidad no proletarizada o semiproletarizada, que de una unidad muy proletarizada.

Porque si la unidad está muy proletarizada —por ejemplo, si 80% de sus ingresos proviene de los salarios— el pago debe sujetarse al mínimo de sobrevivencia de la familia; pero, por ejemplo, si 10 o 20% de los ingresos son por salario, se podría pagar al trabajador 5% de lo que es necesario para sobrevivir, permitiendo aportar el resto a los otros productores de ingresos en la familia. La mujer que lava la ropa en una unidad, crea plusvalía en favor del burgués que emplea a su marido, y para él es preferible; lo que me permite decir que la proletarización de la fuerza de trabajo no es un hecho de los burgueses, es un hecho contra ellos, a pesar de lo que ellos pretenden.

Es necesario en este momento explicar cómo se impulsa la proletarización; por un lado con la presión

de los obreros, por otro, con la necesidad de crear nuevas posibilidades de compra. La proletarización del mundo es la ampliación mundial del salario real de los obreros.

¿Dónde es posible encontrar ahora unidades poco proletarizadas? En la ubicación y reubicación continua de las producciones, buscando áreas en las cuales haya una gran población rural que vivía un poco al margen de la economía monetizada, pero implicada en ésta y lista para aceptar un salario submínimo, que se queda como realidad durante 30 o 50 años. En un momento dado en esta ciudad o pueblo lejano la gente comienza a comprender las posibilidades de acción política y comienza a "sindicalizarse" y a exigir un salario mayor, más realista. Por eso 30 años después de haberse instalado los capitalistas buscan otro lugar. En este sentido podemos hablar de una tendencia secular. Cada vez que los capitalistas encuentran otro lugar, eliminan un porcentaje del mundo rural. Podemos hablar no de la proletarización del mundo, sino de la desruralización del mundo que crea un problema enorme para los capitalistas.

En este momento, debemos hacer frente a la ruptura de la revolución industrial y de la revolución francesa a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, aunque me parece que esto tiene también algo de falso, conceptualmente. La revolución industrial fue un proceso de ampliación de la producción en un periodo Kondratrieff A, impulsado por fuerzas no humanas; una amplificación pequeña que no fue la primera, ni la última. Si hubo verdadera revolución industrial, ésta se dio entre los años 1945-1970. Lo mismo sucedió con la revolución francesa que, para mí, no podía ser la explicación del capitalismo que estaba llegando a Francia, porque el capitalismo existía desde hacía 300 años. No explicaré ahora lo que pasó en la revolución francesa, salvo decir que me parece que lo importante no sucedió en el nivel político; soy tocquevilliano en este sentido. Lo que hi-

cieron los revolucionarios jacobinos fue la continuación del colbertismo, su ampliación, un proceso continuado que no fue económico sino cultural, y no en Francia sino en el sistema-mundo moderno, porque fue una ruptura importante: por primera vez transformó los espíritus en legítimo mando. La normalidad de las transformaciones políticas y la soberanía del pueblo son dos ideas enormemente revolucionarias, pero que se pusieron en marcha a partir del momento de la revolución francesa.

En este momento pienso en otro concepto, el de geocultura,[4] según el cual en el sistema capitalista hay una división del trabajo que permite la acumulación incesante de capital, con un sistema político de Estados en el seno del sistema interestatal, que tiene las mismas fronteras que la división del trabajo. Inicialmente no existía una cultura que legitimara esto, durante tres siglos se utilizó un lenguaje feudal que no convergía con las realidades políticas y económicas; la revolución francesa rompió con él y permitió la emergencia de la geocultura capitalista, la introducción del concepto de ideología. ¿Qué es ideología? Para mí ideología quiere decir una estrategia política general. ¿Por qué una estrategia política general? Porque en aquel momento contenía, limitaba el impacto revolucionario de las ideas aceptadas ampliamente después de la revolución francesa. El conservadurismo quería rechazar dichas ideas completamente, pero los liberales decían: "No, estas ideas son fuertes, el progreso es inevitable y es bueno, pero debemos hacerlo lentamente, seriamente, racionalmente, controlado por los expertos, la gente pensante, etc., con las concesiones necesarias a la gente ordinaria". Concesiones que le interesarán pero no impedirán la acumulación continua, incesante del capital.

Con esto, a mi juicio, en el siglo XIX surgieron las tres ideologías: conservadurismo, liberalismo y radicalismo (marxismo o socialismo), con tres posiciones

[4] Desarrollado en Wallerstein (1991). [N. del E.]

frente a las reivindicaciones populares y el triunfo del liberalismo, sobre todo para incorporar las otras dos ideologías; haciendo del conservadurismo una variante un poco más a la derecha del liberalismo, y del socialismo una ideología liberal un poco a la izquierda, pero aceptando lo esencial de la ideología liberal, que fue un proceso gradual, continuado, pensado, liberado por los pensadores, los cientistas, muy ligado evidentemente a la eclosión, a la creación de las ciencias sociales. Las clases peligrosas del siglo XIX esencialmente fueron los proletarios; es decir, la fuerza de trabajo urbana asalariada que comenzaba a crecer en número y a politizarse organizando sindicatos, partidos, etc. Éstos fueron los antecedentes de los movimientos sociales, como hoy los llaman los historiadores.

Al mismo tiempo, los movimientos sociales formados en los países centrales: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, etc. fueron un gran comienzo de lo que llamamos movimientos nacionalistas. En los otros países, en la Europa del sur, del este y en las otras partes del mundo el antagonismo entre movimiento social y movimiento nacional ya es, otra vez, un problema de conceptualización, la diferencia entre ambos se discute desde hace 100 años.

Para mí fueron dos formas diferentes de búsqueda de igualdad, de una clase de personas en el seno de un Estado que decían: no es posible que seamos tratados peor que otros, exigimos la igualdad a través del socialismo, a través de las reformas, etc. Hubo algunos búlgaros, por ejemplo, que decían: no es posible que seamos tratados como búlgaros, por debajo de los franceses, exigimos la igualdad a través de la nacionalidad. He comprobado que la lógica de esos movimientos, las discusiones internas de sus estrategias, fue casi la misma, se inventó el concepto de movimiento antisistémico diciendo que en la segunda mitad del siglo XIX, los movimientos sociales y los movimientos nacionales tuvieron a la vez una gran discusión de estrategias y, finalmente, en el movimiento

social ganaron los marxistas, y en los movimientos nacionales triunfaron los que se llamaban nacionalistas-políticos sobre los nacionalistas-culturales, porque decían que era necesaria una estrategia de dos pasos: primero tomar el poder estatal y luego cambiar el mundo. Ésta es la lógica de la posición marxista, tanto en su forma social-demócrata, como en su forma comunista, y es la lógica también de los movimientos de liberación nacional de Kwame Nkrumah, primer líder del movimiento de Ghana, quien decía: "Seek you first the political kingdom and all things shall be added unto you", es muy bíblico: "buscad primero en el reino político, y todo lo demás os será dado por añadidura". Éste fue el lema del movimiento ghaniano de liberación nacional. Lo cual quiere decir como en otros de los movimientos de la tercera internacional o de la segunda internacional, que se obtenga de una manera u otra el poder estatal y, después, podemos cambiar el mundo.

En este momento entra el problema del concepto de progreso. Éste es una gran contribución de la Ilustración. Tanto los liberales, los marxistas, como todo mundo han utilizado el término. Cuando Marx quería decir que tenía la verdad, llamaba a sus teorías el socialismo científico; es decir, es inevitable, lógico, necesario, la historia está con nosotros. La diferencia entre los liberales y los marxistas fue solamente que los liberales decían que se había llegado ya a la perfección y los marxistas decían que no, "se logró una etapa hacia el progreso, pero necesitamos ya una revolución para realizar a la perfección el comunismo".

Comencé a dudar de este progreso lineal. Entraban las ideas de la ciencia de la complejidad, el concepto de la historicidad de todo, pero no una historicidad lineal, sino de bifurcaciones de las que no podemos determinar los resultados, que podrían ser mejores o peores. No es necesario que después del fin del sistema histórico, lleguemos a algo mejor.

Este último concepto y término de historicidad no habla de sociedades, sino de sistemas históricos: el mundo moderno, la economía-mundo capitalista, por ejemplo. Hubo otros sistemas históricos en la historia y habrá otros en el futuro. Si se les llama o denomina sistemas históricos es por combinar la contradicción: son *sistémicos*; es decir, hay reglamentos, hay explicaciones de cómo funcionan, pero son *históricos*, cambian continuamente. En el análisis de las ciencias sociales debemos vivir efectivamente con esta contradicción permanente.

En este momento, podemos analizar las realidades de un sistema histórico en tres momentos diferentes. Primero el problema de la génesis, de los inicios, cómo fue que tal sistema nació en un momento dado y en determinada parte del mundo, debemos hallar una explicación de la emergencia del sistema histórico. El segundo momento es el desarrollo de este sistema a través de sus ritmos cíclicos y sus tendencias seculares, estas últimas, que son resultado de los ritmos cíclicos, crean la dificultad eventual para un sistema histórico de reproducirse. Y el tercer momento es el de la crisis, del desmoronamiento de ese sistema y su sucesión por otro u otros sistemas en el mismo lugar.

Evidentemente, en el periodo mediano del desarrollo del sistema no se aplica el concepto de progreso ni de antiprogreso, es decir, de las estructuras del sistema, de cómo se desarrollan. Pero si lo consideramos desde sus inicios hasta el momento de la crisis, hay un cambio fundamental que podemos evaluar: fue progresista o no, progresista en el sentido sustancial; es decir, podemos introducir ciertos valores de base. En este sentido yo digo que la creación del sistema mundial moderno, la economía-mundo capitalista, no fue progreso, fue el regreso. Sin que ello signifique idolatrar a los sistemas anteriores. Este sistema es peor, porque ha permitido una mayor —mucho más grande y verdadera— polarización del mundo

que todos los sistemas antiguos. La creación de este sistema tuvo como fin limitar el progreso porque, a mi juicio, lo que pasó en Europa occidental en el periodo comprendido entre 1250-1450, fue un colapso de toda suerte de autoridades. Lo que llamo la utopía de los *kulaks* fue enormemente peligroso para la gente poderosa, la aristocracia, etc.; a fin de frenarlo, de invertir la dirección de lo que pasaba, los poderosos sustituyeron el sistema por el capitalista, que permitía reprimir de nuevo a la fuerza de trabajo mayoritario, tanto en Europa occidental como en otras partes del mundo.

Este ejemplo me permite también mirar la situación actual y decir: el sistema está en crisis, y puedo asegurarles que en 50 años más no habrá sistema capitalista en el mundo; pero no puedo asegurar que el sistema que lo suceda será mejor, depende de lo que hagamos todos en este periodo de transición.

He querido comentarles que para escribir la historia del sistema moderno, originalmente a fin de comprender la actualidad, yo tuve que estudiar la historia desde sus comienzos e inventar o modificar conceptos; en todo momento tuve problemas de conceptualización. He sentido repetidamente que los conceptos que me han enseñado mis docentes en la universidad, y antes de que fueran comunes a todos nosotros, no explicaban exactamente la realidad, por ejemplo: proletario. Es verdad que durante cuatro siglos hubo un crecimiento del porcentaje del trabajo asalariado en el mundo, pero no sucedió completamente lo mismo en Estados Unidos. Además, no es una buena cosa para los capitalistas. ¿Saben ustedes quiénes son los más proletarizados del mundo? Les diré, es muy sencillo: un par de adultos de 30 o 37 años, *yuppies*; el señor y la señora trabajan con muy buenos salarios, compran todo, compran comida, vestidos, tienen empleados a su servicio, etc. Pero no hay subsistencia, no hay transferencias, no hay prácticamente nada que no provenga de los salarios. Así

que se trata de una pareja de asalariados, muy bien pagados pero asalariados, no tienen la posibilidad de un gran capital, inscriben a sus niños en las mejores escuelas del país, con el fin de que lleguen a ser asalariados también. El mito del proletariado son los *yuppies*. Pero nosotros somos semiproletarios.

BIBLIOGRAFÍA

Balibar, Etienne e Immanuel Wallerstein. 1991. *Raza, nación y clase.* Madrid: IEPALA.

Brenner, Robert. 1979. "Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmitniano". *Teoría*, núm. 3, octubre-diciembre.

Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundial*, vol. 1: *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.* México: Siglo XXI.

——— . 1984. *El moderno sistema mundial*, vol. 2: *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750.* México: Siglo XXI.

———. 1988. *El capitalismo histórico.* México: Siglo XXI.

———. 1991. *Geopolitics and Geoculture: Essays in a Changing World-System.* Cambridge-París: Cambridge University Press-Maison des Sciences de l'Homme.

———. 1998. *El moderno sistema mundial*, vol. 3: *La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista.* México: Siglo XXI.

El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización, de Immanuel Wallerstein, terminó de imprimirse en la Ciudad de México, durante julio de 1999, en los talleres de S y G Editores, S.A. de C.V., Cuapinol 52, Col. Santo Domingo de los Reyes, Coyoacán. Se imprimieron 500 ejemplares más sobrantes sobre papel bond de 75 grs. En su composición se utilizaron tipos Bookman Old Style de 12, 10, 9, 8, 7 y 5 pts. La corrección de estilo y la lectura de pruebas estuvieron a cargo de Maya Aguiluz Ibargüen; la formación, de Isauro Uribe Pineda